LA LÍRICA LATINA: HORACIO

INTRODUCCIÓN: definición y orígenes griegos.

La lírica debe su nombre a que en su origen estaba estrechamente relacionada con la música: los poemas eran cantados por un solista o por un coro, acompañados por instrumentos musicales como la lira o la cítara. Este tipo de poesía surgió en la época arcaica de la cultura griega (ss. VII-VI a.C.). Entre estos primeros poetas líricos griegos destacan Arquíloco, Safo, Alceo y Anacreonte. Los poetas griegos fueron los que perfilaron los dos rasgos que definirían para siempre este tipo de poesía:

- El primero es que el poeta se convierte en protagonista de su obra y nos habla de su vida, sus pasiones, sus amigos, da opiniones sobre la política y la sociedad del momento...
- La segunda característica básica es la gran diversidad de temas, de tipos de versos, de estrofas y de extensión.

En Grecia el género perduró en el tiempo y en época clásica (s. V) sobresale la figura de Píndaro, el mayor exponente de la lírica coral (es decir, de poesía para ser cantada por un coro) con sus *Odas* en honor a los jugadores de los Juegos. Posteriormente, en la época helenística (s. III) hubo un nuevo resurgir de la lírica. Entre sus representantes podemos citar a Calímaco.

LA LÍRICA EN ROMA:

Los poetas romanos heredaron toda esta tradición de la lírica griega y la hicieron avanzar con nuevas aportaciones.

La primera manifestación de la lírica en Roma se la debemos a Livio Andronico, que compuso un himno a Juno Reina en el año 207 a.C. y que fue cantado por un coro de jóvenes romanas. Este himno, actualmente no conservado, fue un encargo del Estado romano, que buscó protección en los dioses cuando Asdrúbal penetró el norte de Italia para reforzar a su hermano Aníbal durante la 2ª guerra púnica.

Pero a quien tenemos que considerar realmente los introductores de la lírica en Roma es a un grupo de jóvenes poetas vanguardistas de mediados del s. I a.C. llamados neotéricos (término de procedencia griega usado por Cicerón de modo despectivo) o *poeti novi* ("nuevos poetas"). Su principal representante era **Catulo** (84-54 a.C.). En su breve colección de 116 poemas hay muestra de una gran variedad de temas, de métrica y de extensión, así como de la presencia de las experiencias del propio autor. Predominan sobre todo los poemas de contenido erótico, la mayoría de ellos dedicados a Lesbia.

Siguen en número los de tipo satírico contra sus enemigos del ámbito literario y político. También hay elegías cultas en las que abunda la mitología, al estilo de los poetas de época helenística, sobre todo de Calímaco.

Catulo preparó el camino a los grandes poetas líricos posteriores: Tibulo, Proprercio, Horacio y Ovidio.

Tibulo (48-19 a.C.): murió tan joven que solo nos dejó 16 elegías, la mayor parte de ellas de contenido amoroso.

Propercio (ca. 50-16 a.C.): también escribió elegías de tema amoroso y otras relacionadas con leyendas romanas.

Ovidio (43 a.C.-17 d.C.): en sus elegías ya se aprecian la exaltación amorosa, el erotismo, la nostalgia de los seres queridos, la amargura del destierro... es decir, los temas que hoy nos parecen más característicos del género. Escribío dos obras puramente líricas: *Amores y Tristia* (o *Tristes*), y otras dos que están a caballo entre la poesía didáctica y la lírica: *Ars amandi y Remedia amoris*.

HORACIO (65-8 a.C.)

Vida: Nació en la ciudad de Venusia, en la Apulia, región del sur de Italia. Era hijo de un liberto, más tarde recaudador de contribuciones. Pero, aún así, pudo recibir la más esmerada educación en Roma. A los 20 años completó sus estudios en Atenas. Allí entró en contacto con el epicureísmo. Puesto que era contrario a las ideas de Julio César, se alistó en el ejército de los contrarios al dictador y luchó en la batalla de Filipos¹. Su bando fue vencido. Vivió, pues, en una época conflictiva que marca la transición entre la República y el Imperio. De vuelta a Roma trabajó como funcionario (fue secretario del archivo del Estado) y frecuentó el mundillo literario. Trabó amistad con Virgilio. Este le presentó a Mecenas (39 a.C.) y así quedó en el círculo de los protegidos del poderosísimo consejero de Octavio Augusto, que se convertirá en el primer emperador de Roma. Mecenas le regaló una villa en las montañas sabinas, cerca de Roma, a la que se retiraría largas temporadas y donde seguramente se inspiró para muchos de sus poemas. Augusto, ya como emperador, llegó a ofrecerle el cargo de secretario particular, pero Horacio, celoso de su libertad de actuación, lo rechazó. A partir de estos momentos vivió tranquilamente dedicándose a su obra literaria.

¹Enfrentamiento entre las fuerzas de Marco Antonio y Octavio (futuro emperador Augusto) y las fuerzas de los asesinos de Julio César: Marco Junio Bruto y Cayo Casio Longino. Horacio se alistó en el ejército de Bruto. La batalla tuvo lugar en el año 42 a.C. en Filipos, Macedonia.

Obra: Cultivó tres géneros poéticos: la lírica, la sátira y la epístola.

Comenzaremos por la poesía lírica:

Los *Epodos* (o *lambi*) son una obra de juventud. Se trata de una colección de 17 poemas cortos dedicados a Mecenas. En ellos imita sobre todo al poeta griego Arquíloco de Paros (s. VII a.C.). Son poemas de ataque e invectiva, tanto política como personal, aunque no tan mordaz como la de Arquíloco o la de los neotéricos. De hecho, en algunos casos el elemento crítico queda en un segundo plano. Ejemplo de ello es el epodo II, posiblemente el más célebre, conocido como *Beatus ille*. Parece una exaltación de la vida sencilla en el campo hasta que llegamos al final y descubrimos que este canto está puesto en boca de un usurero, Alfio. Aunque ha alabado una vida rural y hogareña, parece que Alfio prefiere seguir con su actividad: dejar dinero y esperar a que se lo devuelvan con intereses. Se detecta, pues, la ironía y la sátira propia de los epodos de Horacio.

En cuanto a la métrica, el ritmo más utilizado es el yámbico (que combina una sílaba breve y una larga). Esta es la razón por la que Horacio tituló la obra como *lambi* (*Yambos*). Sin embargo, pasó a la posterioridad como *Epodos*, pues esta es la estrofa que se usa y que combina de un trímetro y un dímetro yámbico.

A la época en la que goza de estabilidad al lado de Mecenas y Augusto, pertenecen sus *Odas*, también conocidas como *Carmina*, de altísimo nivel poético.

En el año 23 a.C. publicó tres libros de esta obra, el cuarto vería la luz al final de su vida. En total son 103 poemas de gran variedad, tanto por la métrica como por la temática. Canta temas tan variados como la amistad, el amor, el ocio, el orgullo de ser poeta o el patriotismo. La patria es el tema de las llamadas "odas romanas".

Algunas odas son de contenido filosófico. Desarrolla ideas estoicas y epicúreas al tiempo que reflexiona sobre la muerte inexorable e invita a gozar de los pocos años que dura la vida (*carpe diem*). Para él la felicidad se encuentra en la *aurea mediocritas* ("dorada medianía" / "dorado término medio").

Sus odas evocan constantemente a la lírica griega. Sus modelos principalmente son Alceo, Safo, Anacreonte y Píndaro. Usa las estrofas alcaica (inventada por Alceo) y sáfica (inventada por Safo), llegando a vanagloriarse en la última oda del libro III de ser el primer autor que acomodó ritmos de la lírica eolia a versos latinos y exigiendo cierto reconocimiento por ello. De estos poetas también tomó temas. Por ejemplo, es obvio que está imitando a Alceo en su "Oda a la República" (*Odas* I.14), pues Horacio alude al

Estado con la imagen de la nave del Estado. En otras odas se detectan ecos de Píndaro (ej. *Odas*, I.2). Sin embargo, no todas las composiciones tienen un determinado modelo griego, debido a que Horacio desarrolló un estilo lírico propio.

Entre estas composiciones también hay algunas de tema mitológico: oda a Paris (I.15), a Hipermestra (III.11) o a Europa (III.27). Algunas están dedicadas a personalidades relevantes: Augusto, Virgilio, Agripa (general y político), Mecenas (a él dedica, por ejemplo, el primer y el último poema de la colección)...

Su última obra, el *Carmen saeculare*, nace de un encargo del emperador Augusto para una fiesta secular del año 17 a.C. Le pide componer un himno para ser cantado por un doble coro de muchachos y doncellas de las familias más nobles de Roma. Su objetivo era dar las gracias a los dioses, en especial a Apolo y a Diana, por la *Pax Augusta* (paz durante el imperio de Agusto) y suplicar por su duración. Es un guiño a los líricos corales griegos como Píndaro, Alcmán y Estesícoro. Su tono es propagandístico.

Horacio había comenzado su andadura como poeta cultivando el género satírico:

Las **Sátiras** (o **Sermones**) se distribuyen en dos libros, cada uno contiene 18 poemas. El libro I está dedicado a Mecenas. Respecto a los *Epodos*, el tono satírico se atempera, pierde agresividad y se vuelve más filosófico. Los ataques se centran en personas sin significación política. Los poemas se despersonalizan y se ocupan de temas más generales: la avaricia, la ambición, el adulterio, el descontento con la propia suerte... Se aprecia la influencia del poeta romano Lucilio (s. II a.C,). Horacio admiraba la agudeza satírica de este e incluso trata temas ya tratados por Lucilio, como son el banquete y el viaje. El tono del poeta cambia a menudo según el tema y su disposición anímica.

Las sátiras están escritas en hexámetros dactílicos y su estilo está próximo al lenguaje informal y al *sermo* (conversación) urbano.

Dentro del **género epistolar** se encuadran las *Epístolas*, poemas que tienen forma de cartas dirigidas a destinatarios por lo general difíciles de identificar. Muchos tal vez sean ficticios. No obstante, desde el comienzo hasta el final se detecta que Horacio las ha redactado pensado en un público amplio y no solo en el destinatario al que menciona. En esta obra abundan las ideas sobre la filosofía.

El libro I está compuesto por 20 cartas y el libro II, por dos epístulas largas y la conocida como "Epistula ad Pisones" ("Carta a los Pisones"), pues los destinatarios son un tal Pisón y sus dos hijos, o "Ars Poetica" ("Arte Poética"). En esta epístula expresa sus

reflexiones sobre la composición poética.

Valoración y recepción:

Horacio destaca por su perfección formal que prevalece sobre el mensaje de sus versos. Quizás este sea el motivo por el que fue muy apreciado e imitado en el Renacimiento. A través de él los escritores medievales y renacentistas conocieron muchos tópicos de la literatura antigua:

- carpe diem (presente en Odas I.11): es el tópico del soneto de Garcilaso de la Vega "En tanto que de rosa y azucena" (s. XVI);
- beatus ille (Epodo II): el Epodo II es el claro modelo de la "Oda a la vida retirada" de Fray Luis de León (s. XVI). Este tópico también está presente en "Alto Jornal" de Claudio Rodríguez (s. XX);
- la inmortalidad del autor gracias a su obra (Odas III.30): es el tema de la poesía "Para cuando después de mi muerte" de Miguel de Unamuno, *Poesías* (1907).

Epicureísmo y estoicismo (explicación; no es necesario memorizarlo):

El **epicureísmo** es el sistema filosófico creado por Epicuro en época helenística (s. IV a.C) y que se mantendrá vigente hasta el III d.C.

Sus preceptos básicos son:

- 1. El temor a los dioses es vano, pues los dioses son felices y no se preocupan de los hombres.
- 2. El temor a la muerte es absurdo, pues cuando la muerte nos llega, nosotros ya no estamos, porque somos solo materia.
- 3. El placer, el bien, es de fácil acceso si nos atenemos a los placeres naturales necesarios.
- 4. El dolor, el mal, es siempre provisional y, si llega a ser intenso, es breve.

El **estoicismo** es también un sistema filosófico que abarcará 500 años y cuyo fundador fue Zenón de Citio en el s. IV a.C. en Atenas. La ética estoica predica vivir conforme a la Naturaleza, por ello es importante la aceptación del orden universal, divino y providente. La libertad humana consiste en la liberación de las pasiones. El hombre virtuoso será aquel que practique la autarquía o independencia de lo exterior, la apatía o impasibilidad, y la ataraxia o impertubabilidad, no entendido todo esto como egoísmo sino como adhesión voluntaria y activa al bien común.